Este texto expone una experiencia de educación a distancia a partir del Proyecto de Capacitación de Radio Nederland, llevado a cabo en dos universidades guatemaltecas: la Rafael Landívar y la San Carlos. Se despliegan en él algunos de los resultados de dicha experiencia, que encara la enseñanza universitaria de manera diferente a la tradicional forma de enseñar y concebir el papel de la universidad. Presenta asimismo detalles de las observaciones de los participantes y una síntesis de las reflexiones generales, procurando ofrecer herramientas para la práctica, sin minimizar los aportes teóricos.

LA PEDAGOGÍA AUSENTE EN LA EDUCACIÓN POPULAR

Desde 1988 trabajamos, a través del Proyecto de Capacitación de Radio Nederland, en dos universidades de Guatemala: Rafael Landívar y San Carlos. Se trata de proyectos de educación a distancia, que pretenden seguir una línea alternativa a la dominante en ese campo.

En la Landívar se avanza en el Programa de Fortalecimiento Académico de las Sedes Regionales, PROFASR, en un sistema destinado a ofrecer a los estudiantes y profesores del interior del país libros trabajados a fin de promover y facilitar el aprendizaje.

En la segunda casa de estudios, se ha desarrollado un proceso de capacitación de los propios catedráticos, en las áreas de docencia e investigación, con la participación inicial de más de 400 educadores. El programa, EDUSAC (Educación a Distancia Universidad San Carlos), se inscribe en las actividades del Instituto de Investigación y Mejoramiento Educativo, IIME.

Hemos vivido directamente todo el proceso con las instituciones mencionadas, lo que nos ha permitido sistematizar la teoría y la metodología de dicha propuesta en el libro *La mediación pedagógica, apuntes para una educación a distancia alternativa*.

Fundamentos pedagógicos

El trabajo en las dos universidades mencionadas, difiere de la manera en que, en general, es encarada la enseñanza universitaria, incluida la a distancia, en muchos centros educativos de la región. Lo que ambos proyectos tratan de superar es lo siguiente:

- → preeminencia de la clase expositiva
- → proceso centrado en el docente, el aula y el texto
- → exceso de información descontextualizada
- → orientación hacia el tema y no hacia el interlocutor o aprendiz
- → por lo tanto, generalizada ausencia de tratamiento pedagógico
- → desentendimiento, por parte de la institución, de cómo el estudiante aprende

→ escasa producción discursiva, tanto de parte de profesores como de estudiantes.

Frente a esta realidad, las dos instituciones optaron, para ambos proyectos, por una propuesta alternativa, cuyas características son:

→ El proceso ha sido asumido en su totalidad por personal de la respectiva universidad: elaboración de los textos, diseño e impresión, distribución, capacitación de los docentes y uso.

→ Los materiales están siendo trabajados, desde un comienzo, con una preocupación fundamental por lo pedagógico.

→ Lo pedagógico se ha centrado en el aprendizaje de los estudiantes, con recursos que permiten no sólo aprender del texto sino también, y fundamentalmente, del contexto; en efecto, se parte de la siguiente hipótesis: el contexto también educa.

→ Lo pedagógico es tomado en un sentido completo, ya que abarca el tratamiento del tema, las sugerencias para prácticas de aprendizaje y el diseño de los materiales; todo esto ha sido caracterizado a través del concepto de *mediación pedagógica*.

→ El esfuerzo apunta, más que a la memorización y asimilación de contenidos, a la producción discursiva, entendida como recreación y creación de los conocimientos necesarios para orientar la propia práctica; todo esto se logra través de una variada gama de ejercicios de aprendizaje, que va mucho más allá de los viejos sistemas a distancia centrados en la respuesta esperada y en la mera retención de datos.

→ El aprendizaje, basado en la producción discursiva, se vuelca en un *texto paralelo*, producto de las diferentes prácticas de aprendizaje realizadas por cada estudiante o, incluso, por grupos; prácticas que se cumplen no sólo en relación con el texto sino, en especial, con el contexto inmediato y mediato del aprendiz.

Los primeros resultados

En el espacio que abarcan esos proyectos, se está dando una dinámica que ha cambiado formas tradicionales de enseñar y de concebir el papel mismo de la universidad como productora de conocimientos. Detallamos algunos resultados:

⇒ *Cambio pedagógico*. La aplicación de la mediación pedagógica va llevando a la revisión de formas tradicionales de educación, al análisis del papel de los asesores pedagógicos (los muy mal llamados tutores) y al involucramiento de los estudiantes en su propio aprendizaje.

⇒ *Autores que han asumido un compromiso pedagógico*. Se ha pasado de los especialistas que ofrecían un material cuyo único referente eran

el tema o lo científico, a creadores capaces de mediar pedagógicamente los textos en función de los interlocutores. Se cuenta, en las dos universidades mencionadas, con equipos de autores capacitados en esta línea.

⇒ *Textos mediados pedagógicamente*. Existen más de 40 libros publicados para capacitación de profesores universitarios en investigación y docencia y para estudiantes de las carreras de Fitotecnia, Economía y Trabajo Social. La mediación alcanza en esos materiales al tratamiento del contenido, del aprendizaje y de la forma.

⇒ *Textos paralelos*. Los mismos son ya una realidad que testimonia la posibilidad de construir conocimientos y de encontrar nuevas vías a las prácticas de educación a distancia.

⇒ *Una teoría y una metodología probadas*. La mediación nació de las experiencias mencionadas. No fue un a priori que se vino a imponer a la realidad. En la actualidad el sistema funciona, pero no como una propuesta cerrada, sino como un proceso abierto que se construye día a día.

Lo pedagógico atraviesa todo el proceso. Esto supone que todos los involucrados en él (autores, diseñadores, diagramadores, asesores) están comprometidos con el aprendizaje de los interlocutores. De acuerdo con esto, las tareas han venido siendo:

Capacitación en lo pedagógico a todos los participantes en el proceso:

→ autores: se procede a trabajar con ellos, a través de talleres y de asesoría personal, en los pasos de la mediación pedagógica, especialmente en lo relativo a tratamiento del tema y del aprendizaje.

→ coordinadores pedagógicos del sistema, diagramadores y diseñadores de los materiales: talleres y seminarios para lograr la conducción de procesos y la elaboración de materiales.

→ asesores pedagógicos: se trata de los antiguos docentes, los cuales son capacitados para asumir una visión y una práctica alternativa de la educación.

Elaboración de los textos y demás materiales pedagógicos:

→ los autores desarrollan un texto científico-pedagógico, acompañados por un equipo de pedagogos y de especialistas en diseño y diagramación.

→ el texto es mediado en lo que se refiere a la incorporación de las prácticas de aprendizaje.

→ se procede al diseño y diagramación tomando en cuenta lo pedagógico (la forma también educa).

Uso de los materiales:

- → trabajo sobre los textos y con el contexto, a fin de construir conocimientos y de avanzar en una comprensión de la propia realidad.

- → conformación del texto paralelo como testimonio del proceso de aprendizaje que facilita la evaluación.

La búsqueda del sentido

Veamos ahora, de manera sintética, nuestro fundamento teórico.

¿Ofrece la educación una respuesta a los problemas propios de la enseñanza-aprendizaje en nuestros países? Depende de lo que entendamos por ella, de sus propuestas pedagógicas, de su concepción del aprendizaje. No hay fórmulas universales y, en todo caso, la búsqueda de alternativas es la búsqueda de un sentido para lo que hacemos.

Lo alternativo significa siempre el intento de encontrar un sentido *otro* a prácticas, situaciones y propuestas discursivas. Tarea nada sencilla, por cierto; se trata de construir sentido en una relación en la que entran la creatividad, la novedad, la incertidumbre, el entusiasmo y la entrega personal.

No es con discursos plagados de direccionalidad, de intentos de fascinar a cualquier precio, de mitificaciones, como se puede construir un sentido más humano de nuestras relaciones, aunque esas prácticas sean hechas por gente con intención de cambio.

La alternativa pasa por creer en el otro, en la gente. En el plano discursivo esto significa creer en la construcción de sentido y en la expresión de los demás, en su capacidad de apropiarse de la riqueza de diferentes lenguajes, con todo el apoyo de quienes algo han avanzado ya en esa dirección.

Esta tarea no es sencilla, nunca lo ha sido. La emisión privilegiada ha estado siempre presente en las instituciones que permean la vida diaria, y lo más común es pensar que es la única posible. Entendemos por emisión privilegiada la producción de mensajes cuyos contenidos y formas corresponden a los intereses de la institución, el grupo o el individuo que están precisamente en situación de emisores. Cuando la gente comienza a expresarse, a gozar en el descubrimiento y la construcción del sentido, la emisión privilegiada empieza a ceder.

Para avanzar en la educación hay que jugar hasta las últimas consecuencias los alcances del autoaprendizaje, entendido como construcción de sentido y de conocimientos. Para ello se requiere una ruptura con los sistemas repetitivos y memorísticos, con la búsqueda de la respuesta esperada, del *infantilismo pedagógico* al que se condena a personas adultas. Y la construcción de sentido depende de la expresión individual y grupal.

En esa construcción de sentido estamos en las experiencias mencionadas; construcción en la que se vienen involucrando profesores y estudiantes que buscan un modo diferente de llevar las prácticas de enseñanza-aprendizaje.

Proyecciones

La propuesta de la mediación pedagógica, nació centrada en el ámbito universitario. Pero una vez publicado el libro, se amplió a otros proyectos, fundamentalmente de educación popular. Así, entre otros, teoría y metodología fueron puestas en práctica en el Proyecto de Desarrollo del Instituto Indígena Santiago y el Instituto Guatemalteco de Educación Radiofónica, IGER, todas instituciones de Guatemala.

En la actualidad, se aplica la mediación pedagógica en El Salvador, Programa de Educación Básica del Arzobispado; en Honduras, Instituto Nacional de Investigación Educativa; en Costa Rica, Instituto Costarricense de Educación Radiofónica, ICER, e Instituto Latinoamericano de Pedagogía de la Comunicación, ILPEC.

Se han ofrecido además asesorías a programas como el de Producción de Textos para sectores populares urbanos, del Ministerio de Educación del Ecuador y a una iniciativa similar en el Ministerio de Educación de Costa Rica. Por último, llevamos adelante con UNICEF, un sistema de educación para la salud, consistente en módulos de autoaprendizaje que incluyen materiales impresos y en audio. En síntesis, se trabaja en la actualidad con sectores universitarios (docentes y estudiantes), educación formal (escuela primaria y básica), educación no formal y educación y promoción popular.

Estas primeras aplicaciones de la mediación pedagógica a la educación popular, provocaron interés en otras instituciones de la región. La demanda nos llevó a coordinar varios talleres y seminarios sobre mediación para organizaciones de apoyo a sectores populares. En esas experiencias fue surgiendo la necesidad de adecuar la propuesta a las necesidades planteadas por educadores de distintas instituciones.

Una instancia de reflexión

Un primer paso que dimos en este sentido, fue la realización de un seminario sobre pedagogía y educación popular, que se llevó a cabo en la sede de RNTC, en San José, el mes mayo de 1992.

El seminario permitió trabajar en tres líneas:

- → una revisión crítica de la educación popular
- → un análisis de su necesidad
- → una propuesta pedagógica

Lo analizado y discutido llevó a reconocer distintas situaciones de la educación popular. Presentamos a continuación el detalle de las observaciones de los participantes en particular y de los diferentes grupos de trabajo que se formaron. Fue de mucha importancia recoger la percepción sobre la propia práctica y sobre experiencias conocidas. Mucho de lo criticado, vino a coincidir con lo que se está divulgados desde hace ya algunos años en torno de la educación popular. Nadie, como se puede apreciar más adelante, planteó que la educación popular no tuviera razón de ser, pero, se mantuvo en todo momento una actitud crítica, a fin de no caer en idealismos.

Presentaremos una síntesis de las reflexiones, dividida en:

- → revisión crítica
- → necesidad de la educación popular
- → la utopía pedagógica

Revisión crítica:

Se cayó en no pocas experiencias de educación popular en una especie de fundamentalismo. Para muchos no estaba claro el concepto de dialéctica y se lo utilizaba mecánicamente.

Fueron empleados esquemas cargados con una posición ideológica; nos lanzamos a enseñar la contradicción, no nos interesó educar, sino la toma del poder.

Todo se manejaba desde un cliché; en muchos casos se puso en juego una enseñanza ideologizada.

Se dio una contradicción entre un discurso teórico y la práctica cotidiana de la gente.

La educación popular, como pedagogía, ha desconocido al interlocutor. Se le han atribuido a éste valores y necesidades. Los resultados han sido leídos desde fuera de él.

Muchos defensores de la educación popular no creen en ella, creen sólo en los cambios políticos y han llegado a este terreno con vicios partidistas.

No es posible hablar de liberación, a través de una pedagogía autoritaria.

No hay técnicas válidas para cualquier coyuntura.

Muchas de las dinámicas utilizadas son manipuladoras, conductistas, disfrazadas con un ropaje progresista. Se trata casi siempre de dinámicas de control, las cuales nada tienen que hacer en el espacio de la educación popular. Dinámicas como imposición externa.

Es preciso preguntarse por qué las dinámicas se impusieron tan rápidamente en los 80 como metodología; como mucha gente no era educadora, venía bien para salir al paso; se creía, y todavía se cree honestamente, que eso es pedagogía.

Con las dinámicas se logran conductas superficiales, algo del momento, con todo el riesgo de la seudo participación, de forzar a la gente a hablar, a hacer cosas que no le agradan.

A menudo se propone una dinámica con el argumento de que "la gente se está durmiendo", en vez de preguntarse por las causas de ese quedarse dormido. Como no se logra un proceso lúdico, se apela a cápsulas lúdicas.

Muchas técnicas se presentan como neutras, cuando en realidad son manipuladoras.

Los diseños metodológicos muchas veces se vuelven una camisa de fuerza. El diseño es hecho desde la institución y no desde el interlocutor.

Se ha pretendido dar seriedad a la educación popular a través de los diseños, como si el educador tuviera que mostrar algo de científico a fin de competir con la seriedad de la educación formal.

Se ha vivido siempre una suerte de complejo ante la ciencia. El origen de esto viene en parte de los fundadores de las ONGs, gente de sectores medios con referentes universitarios.

Por ello se ha intentado una legitimación a través de los guiones, de las dinámicas, de las modas de lenguaje y de la apelación a la ciencia.

Está siempre presente el riesgo del hiperactivismo, obligado muchas veces por las agencias financieras. ¿Cuántos campesinos capacitaste este año? Esa es la pregunta, no importa la calidad sino lo cuantitativo. En casos semejantes, lo cuantitativo suele ser antipedagógico.

La práctica es presentada siempre como un modo de legitimación. Se vive una situación esquizoide, de un lado se descalifica el saber universitario, a nombre de la práctica, y de otro se pide fórmulas facilongas para trabajar.

El activismo y la soledad del educador popular no dan muchas oportunidades para confrontar la experiencia y para aclarar dudas. Esto lleva a la falta de sistematización de las experiencias.

Se cayó en el juego de las varitas mágicas: llego al poder y todo cambia. La experiencia demostró que no es así. En muchos casos se politizó, pero no se educó.

Tuvimos en los 70 y en buena parte de los 80 una educación demasiado segura de sus certezas y referentes. Una de las seguridades consistió en

creer que la sociedad iba de manera inexorable hacia la utopía, nadie tenía dudas, eran los tiempos de la fiesta de la educación popular.

Necesidad de la educación popular:

Es necesaria porque la gente la necesita. Constituye un mecanismo de redistribución de las oportunidades. Es necesaria porque las condiciones objetivas no sólo no han cambiado, sino que han empeorado.

Es necesaria porque sus temas siguen pendientes: democracia, derechos humanos, ecología, religiosidad, participación social, minorías, miseria, poder local, movimientos sociales, entre otros.

Es necesaria porque hoy más que antes son vitales los espacios de reflexión de cara al futuro.

Siempre hubo valores válidos en la educación popular: la organización, la crítica y la autocrítica, decir no a la corrupción, no cerrar los ojos a la pobreza, educarnos para trabajar en el conflicto y en la incertidumbre, educarnos para la democracia y la paz.

La utopía pedagógica

El grupo planteó el ideal de la educación popular:

Respeto por tus valores, trabajo a partir de ellos y con ellos, a partir de tus necesidades, sueños, anhelos, esperanzas.

Abierta, bien fundamentada, abierta a las diferencias, pluralista, antihegemónica.

No es modelo, es búsqueda constante, camino, proceso.

Parte de lo nuestro, y lo nuestro es cada coyuntura en que se da el proceso.

Es aprendizaje e interaprendizaje.

Humaniza, personaliza.

No lleva lo esencial como una donación, no pregona verdades absolutas.

Es cuestionadora, en tanto que ofrece recursos para cuestionar y no trae ella los cuestionamientos.

Sobre la base de algunos principios generales, se especifica y varía según cada coyuntura.

No impone valores ni conocimientos, pero los rescata y los revaloriza.

Aglutina, comunitariza, sociabiliza.

Respeta la diferencia, construye con el otro.

Respeta los tiempos del otro.

Es serena (por lo tanto queda fuera lo de "educación combativa"), avanza sobre la base de la reflexión y de la duda.

Es productiva, pero no en el sentido de generar ideología, sino en lo que surge del reconocimiento del sujeto, de la creatividad, del encuentro.

Reconoce los juegos de poder en los propios grupos populares.

No enseña, su eje es el aprendizaje, el interaprendizaje.

No fomenta el pseudoaprendizaje, la ilusión de aprendizaje.

Respeta, conoce, vive el contexto.

No ejerce violencia en ninguna de sus formas.

No es ciencia, es proceso, pedagogía, afectividad, poesía.

Es profunda, es algo muy complejo como para tomársela a la ligera.

Es histórica, en el sentido de recuperar el pasado y de construir el futuro.

Es cultural.

Es entusiasta, suscita entusiasmo y esperanza.

Es esperanzada y esperanzadora.

Es lúdica.

Es participativa.

Sus plazos no son políticos, sino humanos.

Es cualitativa, no cuantitativa.

Está inmersa en la cotidianidad.

Parte de y promueve los intereses de las personas, y no los de la institución.

Es apasionada.

Es honesta.

Es dialogal.

El grupo reivindicó una *utopía pedagógica.* Es un contrasentido plantear una educación popular volcada hacia transformaciones sociales sin una utopía pedagógica.

El primer deber de un educador es ser buen pedagogo. Es ésta la condición para el logro de todo lo demás (análisis crítico de la realidad, transformaciones sociopolíticas, reivindicaciones...).

Una utopía pedagógica comienza por la escucha, la interlocución y la apropiación discursiva. Toca jugar lo pedagógico como acompañamiento reflexivo, acompañamiento expresivo, acompañamiento de escucha y acompañamiento de interlocución.

¿Cómo formar a los educadores? Primero, teniendo en claro lo pedagógico.

Se trata de avanzar hacia una vivencia continua de lo pedagógico, que sea algo natural en el educador, algo transparente; en un pedagogo todo es pedagógico. No se puede formar a un pedagogo sino es a través de métodos pedagógicos.

La propuesta pedagógica

El seminario, en el cual se concentró una cantidad de temas que veníamos analizando desde tiempo atrás; la experiencia de los talleres de mediación con educadores de organizaciones no gubernamentales; la revisión bibliográfica del estado de la discusión en torno del tema; las vivencias de nuestra propia experiencia a lo largo de décadas en este campo, nos llevaron a lanzarnos a la tarea de elaborar un libro, cuyo título es por demás explícito: *La pedagogía ausente en la educación popular*.

Una afirmación semejante significa un juicio. Nosotros no intentamos, de ninguna manera, juzgar todo el esfuerzo que se ha hecho, y se hace, en el campo de la educación popular. Nuestro juicio se produce *desde lo pedagógico*, entendido como la promoción del aprendizaje, y no es nuestro interés descalificar la vida y la entrega de nadie.

Pero tampoco podemos seguir minimizando este aspecto fundamental de la educación popular, a cuenta de un discurso que todo lo pone al servicio de algunos esquemas "políticos" de interpretación de la realidad.

Y no estamos tampoco cayendo en aquello de las salidas oportunistas a partir de tanto derrumbe, sea de muros o de referentes. Lo pedagógico para nosotros siempre ha sido un eje de trabajo, desde nuestras primeras publicaciones en la década del 70.

La preocupación por el tema no equivale a *pedagogismo*, como lo entiende Carlos Núñez al referirse a aquellos que "...privilegian tanto lo educativo que, de hecho, lo constituyen en una nueva ‘alternativa política’, al margen de los

reales procesos de organización popular, y por tanto de la política real y concreta"; a lo que añade que hay quienes, preocupados tanto por lo pedagógico, acaban cuestionando la dimensión política de la educación popular.

Nosotros estamos muy preocupados por lo pedagógico, y lo hemos estado siempre. El hecho de que nuestra obra anterior, *La mediación pedagógica* se haya difundido tan rápidamente entre organizaciones de trabajo popular, habla a las claras de una carencia, que las consignas nunca pudieron llenar.

El libro entrará en circulación a fines del 93. Anticipemos sus principales temas:

- → reflexión sobre la educación popular y la pedagogía
- → el aprendizaje y la vida cotidiana
- → las cinco instancias del aprendizaje: con el educador, con los materiales y los medios, con el grupo, con el contexto y consigo mismo
- → recursos para diseño de prácticas de aprendizaje
- → recursos de validación
- → recursos de seguimiento: la construcción del texto social.

Nos interesa mucho ofrecer herramientas para la práctica, sin dejar de lado los aportes teóricos.

En todo caso, el eje articulador de la obra es el de la preocupación por lo pedagógico. Esperamos con ella aportar algo a este período de la historia latinoamericana, tan lleno de incertidumbres y de derrumbes de referentes.

Francisco Gutiérrez Pérez
Daniel Prieto Castillo
San José, Julio de 1993